



Un policía inmoviliza a uno de los hombres sorprendidos cuando introducían paquetes de cocaína en un habitáculo del asiento trasero de un coche, en un chalé de Pontevedra.



DOCUMENTOS

REPORTAJE

# Los nuevos amos de la coca en Galicia

por Tomás Bárbulo  
fotografía de Óscar Corral

 pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER  
PressReader.com +1 604 278 4604  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

# “El epicentro de la cocaína es la comarca de O Salnés. Allí están las personas del negocio”





# “Muchos narcos de los años noventa trabajan de comisionistas para los colombianos”



# “Los gallegos han convertido África occidental en una base de operaciones”



EL PAÍS SEMANAL

explica el fiscal antidroga de Pontevedra, Pablo Varela. “Si pierden los colombianos, también pierden los gallegos. Así coinciden los intereses de unos y otros”.

La comisión oscila entre el 20% y el 25% del alijo, y suele ser entregada en el mar, a 85 millas de la costa. Los mercantes arrojan por la borda los fardos, impermeabilizados y dotados con balizas. La mayor parte de las veces son recogidos por planeadoras. En otras ocasiones, un pesquero que está faenando cerca es el encargado de rescatarlas e introducir las en su puerto base. En ambos casos son necesarias muchas personas para llevar a cabo la operación: comisionistas, marineros, pilotos de lanchas, alijadores, almacenistas... Estos últimos suelen retener la droga cuando el precio está muy bajo por el exceso de oferta, a la espera de que suba. Los altibajos no afectan al gramo en la calle, que se mantiene entre 50 y 60 euros para sostener el consumo.

**Los emigrantes.** Desde sus mansiones de O Salnés, los capos gallegos observan con preocupación la creciente presión de la policía. España es el país europeo que más cocaína interviene. En 2017, último del que hay datos completos, fueron 49,9 toneladas, casi la mitad del total. “La entrada de la droga no se produce solo por los puertos gallegos. Hay organizaciones de aquí que han utilizado puertos portugueses, como el de Leixões, en Oporto, para introducir cocaína destinada a Galicia”, dice el teniente Abel Rodríguez, jefe del Equipo de Delincuencia Organizada y Antidroga (EDO) de la Guardia Civil de Pontevedra. Como para darle la razón, las autoridades desactivaron en enero una red que intentaba meter la droga oculta en bananas a través de ese puerto.

Los tentáculos de los narcos llegan mucho más lejos en su afán por buscar territorios a los que desplazar parte de su infraestructura y abrir vías de acceso para la droga en el continente. El 12 de noviembre pasado fue detenido en Panamá José Carlos Pombar, un hombre de 64 años que permanecía huido de la justicia desde 2004. Pombar, que intentaba entrar en el país con un pasaporte de Guinea-Conakry, está considerado el narcotraficante gallego más importante de los muchos que se han afincado en África en los últimos años. Su trabajo consistía en recoger toneladas de cocaína en el mar y almacenarla en países como Mauritania, Guinea-Bisáu, Guinea-Conakry y Nigeria. Al igual que operan sus paisanos, cuando se aproximaba un buque cargado de droga procedente de Latinoamérica, embarcaba en uno de sus pesqueros a una tripulación de su máxima confianza y lo enviaba a

61